



El trabajo que heredamos

Chile registra una tasa de desempleo del 8,6% y una informalidad laboral del 26%, que lo ubican entre los países con mayores desafíos laborales de la OCDE. Pero estos indicadores no reflejan la complejidad del problema. En el tercer encuentro del Ciclo de Diálogos de Pobreza del Instituto de Economía UC, académicos identificaron tres trampas que perpetúan la pobreza: la familiar, la territorial y la tecnológica.

La primera trampa opera en el hogar. Alejandra Inostroza presentó evidencia sobre la transmisión intergeneracional de la informalidad en mujeres microemprendedoras: el 73% tenía madres que trabajaban informalmente, lo que aumenta la probabilidad de reproducir ese patrón. Esta herencia trasciende lo económico y se sostiene en roles culturales y cuidados domésticos.

Además, las mujeres informales tienden a tener más hijos y, con ello, mayor la probabilidad de permanecer en la informalidad. Muchas continúan en trabajos informales incluso cuando los hijos se independizan, lo que refuerza la idea de que la informalidad está arraigada en la estructura familiar.

La segunda trampa es territorial y psicológica. Johannes Rehner documentó que, en barrios de menores ingresos, el 40% cree que no importa cuánto se esfuercen, nunca mejorarán su situación. En zonas acomodadas predomina la convicción opuesta: el esfuerzo permite progresar.

Esta “geografía de la desesperanza” genera horizontes truncados que ninguna política de capacitación puede resolver mientras persista dicha percepción. El contexto territorial no solo condiciona oportunidades laborales, sino también expectativas y aspiraciones.

La tercera trampa se proyecta hacia el futuro. Jeanne Lafortune advirtió que la automatización amenaza sobre todo a trabajadores sin educación media completa, en microempresas y en los percentiles más bajos de ingreso. Según un estudio de CoMov, el 84% de los trabajadores en riesgo necesitaría al menos tres años de recalificación, y un 25% enfrenta

barreras insalvables por edad y competencias previas. Los empleos rutinarios son los primeros en desaparecer, lo que anticipa una segmentación aún mayor entre quienes pueden adaptarse y quienes no.

Estas trampas se refuerzan mutuamente: quien hereda informalidad o empleo precario, vive en barrios sin expectativas y trabaja en ocupaciones vulnerables enfrenta barreras acumulativas

que ninguna política aislada puede resolver. Romper estos ciclos exige intervenciones que combinen inclusión territorial, apoyo familiar y preparación tecnológica. Sin ello, el origen seguirá determinando el destino, consolidando una sociedad donde la pobreza se reproduce y las oportunidades se concentran.

“El contexto territorial no solo condiciona oportunidades laborales, sino también expectativas y aspiraciones”.

Alejandra Inostroza - Alexandre Janiak - Jeanne Lafortune - Francisco Olivares y Johannes Rehner